

Un análisis de sangre y el uso de inteligencia artificial serviría para predecir el inicio de la enfermedad de Parkinson hasta siete años de que aparezcan los síntomas, indica un estudio que publica Nature Communications.

Un equipo del University College de Londres y del Centro Médico Universitario de Goettingen (Alemania) buscó nuevos y mejores biomarcadores del párkinson para desarrollarlos en una prueba que se pueda trasladar a cualquier gran laboratorio.

UN ANÁLISIS DE SANGRE PODRÍA PREDECIR EL PÁRKINSON SIETE AÑOS ANTES DE LOS SÍNTOMAS

Con el uso del aprendizaje automático, una rama de la inteligencia artificial, analizaron ocho biomarcadores sanguíneos cuyas concentraciones están alteradas en pacientes con párkinson y el sistema dio un diagnóstico 100% preciso.

El siguiente paso fue comprobar si la prueba podía, además, predecir la probabilidad de que una persona desarrollara la enfermedad.

Los científicos analizaron la sangre de 72 pacientes con trastorno de conducta por movimientos oculares rápidos (iRBD) pues del 75 al 80% de estas personas con esta dolencia desarrollarán una sinucleinopatía (trastorno cerebral causado por la acumulación anormal de una proteína llamada alfa-sinucleína en las células cerebrales), incluido el párkinson.

Cuando la herramienta de

aprendizaje automático analizó la sangre de estos pacientes, identificó que el 79% con iRBD tenían el mismo perfil que alguien con párkinson.

Los pacientes fueron seguidos durante diez años y el equipo predijo correctamente que 16 de ellos desarrollarían la enfermedad y lo hizo hasta siete años antes de la aparición de cualquier síntoma.

Los pacientes a los que se

predijo que desarrollarían párkinson están todavía en seguimiento para verificar aún más la precisión de la prueba.

“Mediante la determinación de ocho proteínas en la sangre, podemos identificar potenciales pacientes de párkinson con varios años de antelación. Esto significa que podrían administrarse terapias farmacológicas en una fase más temprana, lo que posiblemente ralentizaría la progresión de la enfermedad o incluso evitaría que se produjera”, dijo Michael Barlt, de la Univer-

sidad de Goettingen.

Los marcadores que se usan para diagnosticar la enfermedad están directamente relacionados con procesos como la inflamación y la degradación de proteínas no funcionales, por lo que además “representan posibles objetivos para nuevos tratamientos farmacológicos”, agregó Barlt.

El párkinson es el trastorno neurodegenerativo de más rápido crecimiento en el mundo y actualmente afecta a casi 10 millones de personas en todo el planeta. 